



ESTÉTICAS DE LA VULNERABILIDAD

AESTHETICS OF VULNERABILITY

Luciana Berengeno¹



ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s27187519/arykx4hnf>

Resumen

Como un marco que favorece una re-conexión con el mundo, las estéticas de la vulnerabilidad se presentan como un camino posible para repensar la relación del investigador con los mundos. A este propósito, comparto algunas reflexiones sobre los modos en que la investigación narrativa favorece el tránsito de lógicas dualistas hacia relacionalidades poéticas. A partir de mi experiencia en la investigación educativa, exploro la vulnerabilidad como una fuerza de transformación, una potencia capaz de abrir nuevos horizontes. En detrimento de la desconexión y la objetivación del mundo, me inclino por una relacionalidad poética que nos permita re imaginar nuestras formas de ser, saber y hacer, en sintonía tanto con la complejidad y finitud del mundo, y también con la nuestra.

Palabras clave: investigación narrativa; relacionalidad poética; vulnerabilidad

Abstract

As a framework that favors a re-connection with the world, the aesthetics of vulnerability are presented as a possible path to rethink the researcher's relationship with worlds. For this purpose, I share some reflections on the ways in which narrative research favors the transition from dualistic logics towards poetic relationalities. Based on my experience in educational research, I explore vulnerability as a force of transformation, a power capable of opening new horizons. To the detriment of disconnection and objectification of the world, I lean towards a poetic relationality that allows us to reimagine our ways of being, knowing and doing, in tune with both the complexity and finitude of the world, and also with our own.

Keywords: narrative research; poetic relationality; vulnerability

Introducción

Reconocemos en el laberinto de aulas, pasillos y sueños (intelectuales y vitales) que configuran a la Universidad Nacional de Mar del Plata, un terreno de abundancia sobre el que se forjan historias y se escriben legados. En la intención de abordar con mayor sistematicidad los modos en que esas historias y herencias son re-apropiadas, reconstruidas y performadas, delineando los contornos de los hábitats académicos me encuentro actualmente trabajando en mi investigación doctoral titulada: “Devenir semilla; Configuraciones de los hábitats académicos desde una indagación biográfico-narrativa en el CIMED-UNMDP”², pero esa es otra historia.

Hoy, con el espíritu de reconocer y honrar la tradición investigativa que el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEEEC) inauguró hace 20 años, es un honor haber participado del Tercer Simposio de Estudios Descoloniales, titulado “Paisajes atávicos en los 20 años del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales”. Allí compartí una serie de reflexiones sobre la investigación narrativa, inspiradas por las innumerables y prolíficas producciones de este grupo, en la intención de referenciar ese pasaje en los modos del hacer investigación que, a mi entender, fueron desplazando la instrumentalidad y la técnica hacia la poética en el reconocimiento de la vulnerabilidad, como aquello que aguardiana. A este propósito presentaré una serie de reflexiones acompañadas por un collage diseccionado (realizado por mí) y una imagen del Matadero Modelo, Adolfo Alsina de Salamone en las inmediaciones de Epecuén, tomada por una gran amigo, quien prefiere quedar en el anonimato.

Un contexto propio

Cuando pensé este título (“Estéticas de la vulnerabilidad”), el mundo en el que vivíamos, o por lo menos en el que yo vivía, era otro. Si bien comprendo que como seres humanos estamos cambiando permanentemente nuestra relación con el mundo. En los tiempos que corren, vivimos en modos de relación que, ya sea por proximidad o por inmediatez, no termino de comprender del todo. Mientras que la crisis civilizatoria (Escobar, 2020) reclama una alteración radical en nuestros modos de vinculación con el mundo, las gramáticas políticas, económicas, sociales y culturales imperantes parecen actuar a contrapelo del inminente colapso (Berardi, 2020). En este escenario sombrío, las transiciones paradigmáticas, que conviven en el seno de la teoría social, han promovido un (des)orden científico provisional, menos autoritario y más (auto) reflexivo (Chase, 2015) que favoreció la emergencia de prácticas académicas que actúan a contrapelo de aquellas tradicionalmente instituidas. En el micro-cosmos académico, hace al menos cincuenta años, profundas rupturas erosionan las normas clásicas que regían los procesos de construcción de saberes. La “crisis de representación” (Geertz, 1973), los ya innumerables giros en la investigación educativa y las narrativas que son parte de la lucha por lo común y lo público abrieron las puertas de la academia a prácticas situadas, implicadas y parciales que anteriormente se colaban por la ventana. Mientras que la ruptura con los binarismos del orden moderno-colonial (Segato, 2015) radicalizaron la interpelación de los grandes relatos; la comprensión de la Ciencia (con mayúsculas), como tecnología moderna y dimensión epistémica de un modelo civilizatorio (Lander, 2001, Castro- Gómez & Grosfoguel, 2007), favoreció la eclosión paradigmática a la que asistimos en las metodologías de la investigación social y educativa. En este escenario efervescente, llegué a la investigación educativa.



Imagen 1. “Forget your perfect offering/ There is a crack in everything (there is a crack in everything) / That’s how the light gets in.” Leonard Cohen, 1992. *El umbral del testigo*. Collage (fragmento) de elaboración propia. Fotografía de la autora, 2024.

Habiendo ingresado a la investigación educativa amparada por los trabajos del GIEEC en torno a la investigación narrativa como enfoque clave para registrar historias que contrarresten los grandes relatos –capitalismo, racionalismo científico, la burocracia, el colonialismo, el patriarcado— los cuales dan cuenta de que más allá de implicar una metodología específica, representan otro modo de conocer, saber y ser (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015). Entendí la ciencia como una versión posible de un estado de cosas, un modo, medianamente, particular de relacionar y relacionarnos con el mundo, y si bien deviene en conceptualizaciones, estas, al igual que la vida, son transitorias.

En este contexto, mi recorrido fue casi inverso. Por formación no tuve que desandar casi nada; nunca sufrí la caída de un paradigma (en términos académicos), pero sí tuve que buscar (intensamente) para comprender qué era lo que se suponía que se había roto. En este sentido, me gusta pensar que lo que se rompió, o lo que podría romperse, al menos en el ámbito de la producción legitimada de conocimientos, es una forma de relación que moldeó el mundo que conocemos, cuya descripción no es particularmente de mi agrado. Lo que sigue, es una reflexión personal inspirada en esa búsqueda en compañía de todos aquellos que lo pensaron antes.

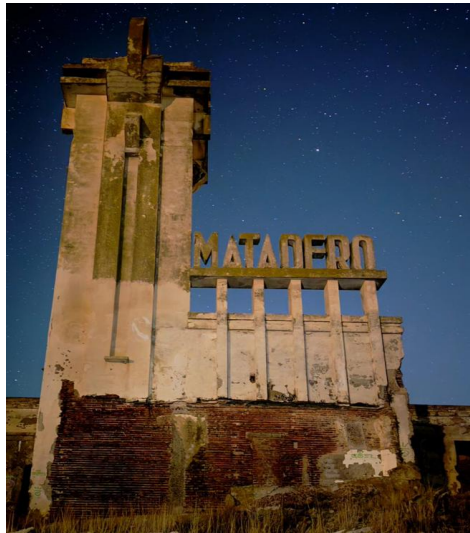


Imagen 2. “El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador.” Esteban Echeverría, *El Matadero*, 1871 [Cátedra, 1986:197]
La ruta de los muertos (Ex Matadero de Epecuén de Adolfo Alsina de Salamone, 1937). Fotografía reproducida con permiso de J.G., 2024

De la instrumentalidad y la técnica

Entiendo la instrumentalidad como una forma de alienación. Una picadora que nos entrena en una lógica que predetermina un trato con el mundo. Engendrada en tradiciones funcionalistas y racionalistas, la ciencia moderno-colonial, con su inherente racionalidad técnico-instrumental ha instituido escenarios que experimentamos como “la realidad”. Sostenida en la creencia de una realidad fija y en su, ineludible y dominante, tendencia a representar el mundo como si fuese uno solo, me atrevo a decir que la lógica instrumental rompió nuestra conexión con el mundo.

El entrenamiento en estos modos del hacer ciencia nos ha alineado al servicio de intereses que, al menos para mí, son difíciles de comprender tanto ética como políticamente. Herederos de los binarismos del orden moderno, estos modos del hacer, al separar la cognición del afecto y las ideas de los sentimientos, han diseccionado el mundo, separándonos arbitrariamente, artificialmente pero magistralmente de lo existente, y contribuyendo, muchas veces, a aumentar la tendencia de la modernidad hacia el aislamiento y la violencia (para evidencia empírica, poniéndolo en los términos que parece preferir esta versión del mundo es suficiente con advertir que el objeto de los ataques, en el minúsculo ámbito en el que nos desempeñamos, va dirigido a esa porción de la ciencia que no pierde de vista su papel potencial en la búsqueda de formas no opresivas de cultura y sociedad). En esta escenificación del mundo, el humano maquinita, alienado, se escudó en una cobarde objetividad para ofrecer su versión del mundo (digo cobarde porque ya es innegable que en toda “objetividad” radica de forma implícita una lógica de dominación). Mientras que una cómoda pero ermitaña neutralidad, al servicio de la técnica, le permitió distancias, individuaciones y soledades (escenarios que abundan), al determinar a priori qué y cómo hacer, fagocita cualquier forma genuina de relación.

Propia de un proyecto histórico de las cosas (Segato, 2018), de una ontología del capital (Leff, 2019), esta instrumentalidad-técnica nos deshumaniza. Esta ontología de la desconexión nos deja solos en el centro del “ego-sistema” en el cual, si nuestra relación con el mundo está predefinida no puede dar lugar a un modo de producción diferente del autorizado. Desde mi comprensión, construir conocimiento desde estas coordenadas

solo pone en juego nuestra capacidad adaptativa a reglas y acuerdos de los que no formamos parte.

La razón instrumental, sin dudas es una lógica útil, práctica y hasta casi podría decir inteligente si quisiéramos “triunfar” en la gramática y la descripción del mundo que heredamos de la modernidad-colonialidad, pero ya no podemos fingir que no sabemos lo que estamos haciendo/ abonando. Hasta aquí los beneficios de la razón instrumental. Interesa más bien honrar los modos de las narrativas para la transición de esas lógicas dualistas hacia las lógicas relacionales, que nos implican en la creación y efectuación de mundos.



Imagen 3. “Pero es el hambre lo que nos hace inteligentes, esta suerte de hambre, al menos, la que nos hace libres, la que acompaña al deseo y a la alegría, a la angustia y a la libertad, y la que nos hace luchar por la plenitud sin que haya un final para este movimiento, que es el del alma, en busca de sí misma.” Anne Dufourmantelle, 2007 [Nocturna, 2022:100]

El umbral del testigo. Collage (fragmento) de elaboración propia. Fotografía de la autora, 2024

Hacia la poética

En contraposición a ese terreno inhóspito y a contrapelo de métodos tradicionales que nos automatizan en un modo de producción del conocimiento, la investigación narrativa tensionó los regímenes de Verdad instaurados por la modernidad-colonialidad e interrumpió lo naturalizado en los tradicionales modos del hacer de la ciencia social. Poniendo sobre la mesa la politicidad del conocimiento científico echó por tierra, tanto

el anhelo de significación unívoca en las investigaciones como las posibilidades una desvinculación aséptica del investigador en la producción de conocimientos. Mientras que la subjuntivización de la realidad (Bruner, 2003), propuesta por el pensamiento narrativo, abrió el juego entre lo consolidado y lo posible. La eclosión de enfoques narrativos, biográficos y autobiográficos, favoreció el reconocimiento de: los posicionamientos subjetivos, que suscitan las tensiones irresueltas dentro de las relaciones de poder comprometidas –también— en la producción del conocimiento científico (Díaz, 2000), y de las decisiones ético-onto-epistémicas que, en el rol de investigadores, tomamos en la construcción de lo común.

Este grado de implicación dismanteló la idea de un mundo, descripto como ese mundo en el que nos encontramos inmersos con pretensiones omni-comprensivas de verdad, para revelar que aquello que decimos de la realidad es solo lo que se dice de ella. Salir de la exterioridad de las prácticas de investigación para sumergirnos en sus intensidades, sus vínculos con el poder y la constitución de campos de verdad (Foucault, 2011) es una experiencia más bien desestabilizadora. Al tomar distancia de la visión unívoca y objetiva de una realidad fija, al renunciar a la ilusión de que la realidad puede ser completamente comprendida, entramos en sintonía con la dimensión relacional de la vida. Estas realidades blandas en las que “el mundo que vivimos va emergiendo en vez de ser predefinido” (Varela et al., 1997, p. 178), nos re-vinculan con el mundo y enactúan otros modos de construcción de conocimientos. Al abandonar concepciones lineales y jerárquicas de organización del conocimiento, la investigación narrativa redefine los límites y normas predominantes que configuran nuestra percepción de la realidad, implicándonos en un proceso que nos permite expandir nuestra capacidad de imaginar y explorar alternativas, e invitándonos a reflexionar sobre los modos en que existimos en lo que hacemos (y, por tanto, a tomar responsabilidad por sus efectos). Investigar en estas claves, es pararse deliberadamente, al borde, no solo de una descripción del mundo, sino en el borde de uno mismo. Renunciar a la ilusión de que la realidad puede ser completamente comprendida, es arriesgarse a perder el control (o más bien la quimera de haberlo tenido). Asumir el riesgo de soltar el control, con conciencia de sus límites y de los nuestros, para buscar otras formas de apalabrar y acercarnos a nuestros objetos de estudio, haciéndonos una idea de ellos, una y otra vez, es, quizás un modo posible de poner en juego nuestros sentidos y ganarle espacios a la imaginación para que se manifieste a favor de nuestra subjetividad. Al ponernos en sintonía con la dimensión relacional de la vida, entramos en una relación de correspondencia, reciprocidad con el mundo, donde la realidad reinterpretada habilita un nuevo nivel de realidad, una “acción que reconecta” (Macy&Brown, 1998) y nos re-vincula con el mundo, en una relación contingente, vibrante y finita. Donde las claves preestablecidas desde las que nos habituamos a objetivar el mundo y a objetivarnos en él, a contrapelo de lo que los defensores de las competencias afirman, son reorganizadas, desestabilizadas, y desarmadas, para devolver otra cosa. Donde se habilitan otros modos de conocer, saber y ser (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015) que desafían la forma onto-epistémica moderno-colonial, patriarcal y capitalista, y en transición de lógicas dualistas hacia lógicas relacionales, reclaman la comprensión pedagógica de que estamos interactuando poéticamente con el mundo y no instrumentalmente.

Entrar en terreno poético, nos sumerge en una dimensión estética, que en sentido lukácsiano comporta lo artístico, lo personal/sensible y lo social/político (Lukács, 1974), donde lo poético como manera de intervenir en los significantes pone de manifiesto cómo las cosas pueden suceder, a condición de su propia posibilidad. Situándonos en

una forma de relación que desencadena tiempos de presencia, validando lugares de enunciación de un yo que asume intentos de dar forma a experiencias singulares en el colectivo. Asumir un modo de razonar que desestabiliza la idea de un mundo ordenado, comprensible, universal, nos sumerge en las profundidades de una razón-poética (Zambrano, 1996) como condición de posibilidad para reintegrar, o al menos reconocer, la fragmentación de la multidimensionalidad de la vida, sin convertirla en verdad y dándole un carácter transitorio. Apropiarse de este estado de atención y disponibilidad para la construcción de conocimientos, correrse deliberadamente de la razón instrumental, indisciplinarse ante la rigidez de los conceptos y las definiciones precisas, nos convoca a abandonar espacios seguros y autosuficientes, reconociendo en la investigación su gesto artesanal, donde nuestra creatividad excede la técnica y es puesta al servicio de formas alternas de enunciar conocimientos. Ancladas en estas perspectivas, hoy son fecundas las investigaciones que echan mano de múltiples estrategias, nuevos instrumentos y otros lenguajes para acercarse al objeto de su indagación. Desviándose del lenguaje teórico hacia la producción de cartografías, se asemejan a un "mapa (...) producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga" (Deleuze & Guattari, 2006: 25-26). En tanto alternativas para dar cuenta del presente, estos modos del hacer nos implican en la transformación y efectuación de mundos. Desde estas coordenadas, comprendo que es el desplazamiento de la racionalidad instrumental hacia una relacionalidad poética lo que produce el desvío.

Estéticas de la vulnerabilidad

La narrativa no solo es nuestro horizonte de inteligibilidad, es el sistema simbólico desde el que dibujamos el mundo, pero ¿qué mundo? Si asumimos una interacción dinámica y resonante con las realidades que habitamos podemos advertir que estas no nos pertenecen, porque “aquello que experimentamos bajo el signo de la singularidad, no nos pertenece individualmente; lo íntimo depende menos de una esfera privada que de una vida afectiva, de inmediato común” (Combes, 2017, p.92).

Al entrar en sintonía con la dimensión relacional de la vida, al abrazar esa condición inestable, mutable e impermanente de un mundo finito, uno experimenta que no es solo un individuo sino una relación, transitoria, con aquello que uno no es. Este estado de inquietud encarnada vuelve visible, sensible, nuestro ser en constante transformación, en descomposición, convocándonos a reconocer, una y otra vez, nuestra propia finitud. Esta experiencia de límite, de lo aún no aquí (Muñoz, 2009), nos despoja de todo ánimo de protagonismo y arrogancia. Convocándonos a asumir la responsabilidad de estar aquí, en este mundo insondable, en este tiempo, nos pone en otro modo de relación con la vida que, en el mejor de los casos, la vuelve relevante, significativa. Entiendo que es en el reconocimiento de que todo se puede acabar en un abrir y cerrar de ojos, aquí y ahora, donde la vulnerabilidad se abre camino como potencia de transformación. La vulnerabilidad, como gesto del mundo y hacia el mundo, es algo que nos une (o nos distancia), pero en definitiva crea una relación. En tanto gesto, es acontecimiento *ergo* no se reduce al hecho de que algo acontezca. Como movimiento antes de tener causa, tiene efecto: provoca una experiencia que entra en una deriva: o avanza o se queda allí, pero abre posibilidades para la enacción de una “nueva imaginación política” (Fry&Tlostanova, 2020). Hacer lugar para la emergencia de relaciones y redes que habilitan nuevos campos de lo posible, abre un juego en el que lo necesario se vuelve contingente y deviene posible, implicando necesariamente mutaciones,

transformaciones subjetivantes. Morir un poco y renacer otro tanto cada vez para escapar de la organización y funcionalidad social del deseo (Rolnik, 2019) y descubrirlo en su potencialidad, nos compromete a cuidar. Cuidar el mundo, cuidar la vida, por el simple hecho de no darla por sentada. Pararnos al borde del abismo, e investigar en estas claves, es una acción práctica, pero no técnica, que moldea quiénes somos y los mundos que construimos. Investigar así, cuidando, abre “otras formas de relación con lo social, con el cuerpo, con la política, con la ética y con el conocimiento (...) El compromiso de estas formas emergentes es con la creación de otros mundos” (Piedrahita Echandía, 2015, p.40).

Quizás no tengamos tiempo, pero tenemos una oportunidad.

A modo de cierre

“De todo, quedaron tres cosas”

La certeza de que estaba siempre comenzando,

La certeza de que había que seguir

Y la certeza de que sería interrumpido

Antes de terminar.

Hacer de la interrupción un camino nuevo,

Hacer de la caída, un paso de danza,

Del miedo, una escalera,

Del sueño, un puente, de la búsqueda,...un encuentro

Fernando Sabino, 1964



Imagen 4. “Tienes que disciplinarte para extraer la parte de ti que ama lo que estás llevando a cabo (...) sacar la parte de ti capaz de amar en lugar de esa parte que solo quiere ser amada.”

David Foster Wallace, 1993 [Pálido Fuego, 2012: 83]

El umbral del testigo. Collage de elaboración propia. Fotografía de la autora, 2024

Referencias bibliográficas

Berardi, F.(2020) *Respirare. Caos y Poesía*. Buenos Aires: Prometeo.

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. [Versión electrónica]. Págs. 127-168. Bogotá D. C.: Siglo del Hombre Editores

- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. En: Denzin, N. & Y. Lincoln *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Vol. IV*. Buenos Aires: Gedisa.
- Cohen, L (1992). “Anthem”. En *The Future*[CD]. NY, EE. UU: Columbia Records albums.
- Combes, M. (2017) *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Bs As.: CACTUS
- Díaz, E. (2000). El conocimiento como tecnología de poder. En E. Díaz (ed.). *La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Dufourmantelle, A (2007) *La mujer y el sacrificio, desde Antígona hasta nosotras*. Buenos Aires: Nocturna, 2022.
- Echeverría, E (1871) *El Matadero*. Madrid: Cátedra, 1986.
- Escobar, A. (2020). Ponencia presentada en el Panel presidencial “Los desafíos de las Ciencias Sociales ante un mundo en transformación”, en el Congreso de LASA 2020.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fry, T y Tlostanova, M. (2020). *A New Political Imagination. Making the Case*. London: Routledge.
- Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1983.
- Lander, E. (2011), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Leff, E. (2019) *Ecología política: De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. México: Siglo XXI Editores.
- McCaffery, L. (1993) “Una entrevista ampliada con David Foster Wallace”. En: Burn, S.J. (Edit) *Conversaciones con David Foster Wallace*. España: Pálido Fuego, 2012.
- Macy, J.y Brown, M. (1998). *Coming Back to Life. Practices to Reconnect Our Lives, Our World*. Gabriola Island, BC: New Society Publishers.
- Muñoz, J.E. (2009). *Utopía Queer. El entonces y el allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020
- Piedrahita Echandía, C. (2015). *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. CLACSO. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Porta, L. y Yedaide, M. (2014). La investigación biográfico narrativa. Desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (17) ,177-192.
- Richardson, L (2009). Writing Theory In(To) *Last Writes*, en: Antony J. Puddephatt, William Shaffir y Steven W. Kleinknecht (eds.), *Ethnographies Revisited: constructing theory in thefield*. Routledge
- Richardson, L. y St. Pierre, E. (2005). Writing: A Method of inquiry. En Denzin N. & Lincoln Y. (Eds), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. USA: Sage
- Rolnik, S. (2019). *Esféricas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. CABA: Tinta Limón.
- Sabino F. (1964) *Encuentro marcado*. Barcelona: Luis de Caralt
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Segato, R.(2015). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa
- Yedaide, M. M., Álvarez, Z., Y Porta, L. (2015) La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35, 2015



Zambrano, M. (1996). *Horizonte del liberalismo*. J. Moreno Sanz (Ed.). Madrid: Morata.

Notas

¹ Licenciada en Gestión Cultural. Doctoranda en Educación. Programa específico para la formación de investigadores en investigación narrativa, (auto) biográfica y biográfica en educación, FHA, UNR. Docente del Departamento de Ciencias de la Educación en Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral de CONICET. Integrante del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas (GIESE).

² En el marco del Doctorado en Educación, Programa Específico para la Formación de Investigadores en Investigación Narrativa, Autobiográfica y Biográfica en Educación. Facultad De Humanidades Y Artes, Universidad Nacional de Rosario, hemos propuesto una investigación titulada "Devenir semilla: Configuraciones de los hábitats académicos a través de una indagación biográfico-narrativa en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina" dirigida por el Dr. Luis Porta Vázquez y co-dirigida por el Dr. Francisco Ramallo. Con el propósito fundamental de comprender las configuraciones de la vida académica, esta investigación centra la atención en los procesos de subjetivación política que emergen en el ejercicio de formas de producción del conocimiento: sostenidas en metodologías perspectivistas, subjetivistas y situadas, y que al generar otros relatos, enactúan otras acciones que redibujan los hábitats académicos.

Esta investigación participa, a su vez, de la Beca Interna Doctoral a la investigación (CONICET): "Configuraciones de los hábitats académico: una indagación biográfico-narrativa sobre los procesos de subjetivación política en los modos de habitar la Universidad en la comunidad científica del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina" cuyo director es Dr. Luis Porta Vázquez y cuenta con la co-dirección de la Dra. María Marta Yedaide.